DIARIO DE OPERACIONES

Sábado 17 de marzo de 2012

Todo parecía ya acabado pero el sábado ha sido un día curioso en materia de facturación.

Javier de la Cal y Luis López han salido antes por temas de vuelo y al ser los que vuelan a Madrid, han recibido el encargo de llevar todo el equipo colectivo.

A las siete se presenta una furgoneta para recogernos con el equipo y el monstruo de cosas que llevamos. El conductor, un chaval joven, ni se inmuta, abate unos asientos y para dentro.

Metemos trece trineos, cuatro paquetes de esquís y seis bolsas grandes, amén de dos mochilas, la bolsa de ordenador y los plumas.

Luis iba en un asiento comprimido y el conductor si frena se lleva todos los esquís en la cabeza. Todo esto, conduciendo por carreteras heladas.

Al llegar al aeropuerto, descargamos y nos quedamos allí con todo y a esperar, porque todo está cerrado.

Cuando llega la señora de facturación se queda alucinada y empieza el “diálogo de besugos” con su inglés y el nuestro. Al final, tras arduos esfuerzos nos entiende y conseguimos que nos facture nuestros bultos y dos bolsas más directas a Madrid. Algo que nos ahorramos.

Con el resto no sabe qué hacer, ocho bultos y dice que no podemos llevarlo porque allí no nos pueden cobrar el exceso de equipaje. Ante nuestra insistencia en el “diálogo de besugos”, conseguimos convencerla y nos dice que vayamos a tomar un café, que ella intenta arreglarlo.

Al final nos lo factura hasta Helsinki y allí lo tendremos que facturar otra vez pero pagando el exceso.

Bueno todo bien. Pero llegamos a Helsinki y cogemos dos carros para llevar todo y el show enorme. Todo el mundo mirándonos con “cara de haba”. Ya verás en Madrid.

Salimos para volver a facturar y tenemos que subir un piso. Fácil, un ascensor y ya está. Pero los trineos están cruzados y no entran. Luis sube con los esquís y Javier intenta meter los trineos y como puede lo consigue, pero el ascensor venga a abrir y cerrar sus puertas y no se mueve.

Al final, sin saber por qué, el ascensor se mueve y llegamos a la zona de facturación.

Y otra “cara de haba” de la señora de facturación al vernos y otra vez el diálogo de besugos en inglés. Ésta nos acaba entendiendo y nos avisa del pago y una vez dicho “OK”, empieza a facturar con agilidad.

Por fin nos libramos de todos los bultos, excepto las mochilas nuestras. Otro control de seguridad y a esperar la salida del avión. Tenemos cinco horas por delante.

Seguro que en Madrid nos mirarán como bichos raros y además no sé cómo vamos a mover todo el material, porque al facturado en Helsinki le añadimos las cuatro bolsas grandes que facturamos en Kemi.

Y como no estén para recibir el material el personal de Tierras Polares, ¿qué hacemos?

Esa será otra historia.

Saludos desde el aeropuerto de Helsinki.

Pues sí estaban en Madrid, aunque la coordinación no fue perfecta. Llegamos, recogimos todo el material, nos miraron raro y nos encontramos con nuestras familias.

Solo buscar la furgoneta de Tierras Polares, nosotros buscando por llegadas y ellos en salidas donde es más fácil parar. Al final todo entregado y a casa a descansar.

Y con ésta acaban nuestras crónicas.

Un abrazo a todos los que nos habéis seguido y hasta otra.

Javier de la Cal